



I. FORMACIÓN ACADÉMICA

José María Albareda se licenció en Farmacia en Madrid, en Química en Zaragoza, y se doctoró en ambas disciplinas en Madrid.

01. Certificación académica...

Los estudios de doctorado sólo podían cursarse entonces en Madrid. Albareda los realizó mientras se licenciaba en Química en Zaragoza y dirigido por un profesor de esa Universidad.

02. Certificación académica...

En Zaragoza se había constituido un equipo de investigación en Química. El hecho era poco frecuente en la Universidad española de la época. En él se integró José María Albareda.

03. Certificación de sus tareas como Ayudante.

Tras los estudios en Zaragoza, Albareda volvió de nuevo a Madrid para realizar el doctorado en Química en 1926. Esta experiencia de un traslado, por razones más burocráticas que investigadoras, hará de él un decidido promotor de la descentralización de los estudios de doctorado cuando ocupe puestos de responsabilidad en el Ministerio de Educación.

04. Certificación académica... 05. Título de Doctor en Ciencias Químicas.

El doctorado en Química llegó en 1931, después de ganar la cátedra de Instituto de Agricultura en 1928 y tras sus estancias en Alemania y Suiza en 1929-1930.

II. INVESTIGADOR

Ganada la oposición de catedrático de Instituto, obtuvo ayudas de investigación de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) para formarse en el extranjero. Invirtió cuatro años fuera de España en esa tarea entre 1928 y 1934. La guerra frustró su proyecto de estancia de investigación en los Estados Unidos.

06. Informe sobre su estancia en Bonn (Alemania) en 1928-1929. 07. Informe sobre su estancia en Zürich (Suiza) en 1929-1930. 08. Informe sobre su estancia en Harpenden (Reino Unido) en 1932-1933.

Después de obtener su doctorado en Química, Albareda solicitó una nueva beca de investigación en el extranjero, esta vez a través de la Fundación Ramsay. En los laboratorios del Reino Unido se dedicó al conocimiento de la experimentación sobre propiedades físicas de los suelos. Su conocimiento de los centros de investigación europeos le llevó a lamentar en su correspondencia familiar la situación en que se encontraba la investigación en España: «Hay momentos en que, pensando en nuestra enseñanza, me siento revolucionario; es triste pensar que gran parte de ella es una ficción». Y otro día: «Nadie obliga a investigar, a elaborar ciencia [en la Universidad española]. El libro de [Santiago Ramón y] Cajal [Reglas y consejos sobre Investigación Científica] magnífico. Lo pondría de texto obligatorio para todos los catedráticos, con la imposición para todos ellos de hacer durante las vacaciones “ejercicios intelectuales” meditándolo».

09. Certificación de sus pensiones de investigador en el extranjero, 1928-1934.

Este documento de 29 de diciembre de 1933 tiene un interés simbólico para la historia de la ciencia en España. Está firmado por José Castillejo, que había sido secretario de la Junta para Ampliación de Estudios y Ensayos de Reforma desde su fundación en 1907. Es decir, ocupó un puesto análogo al que Albareda ocuparía más adelante en el CSIC. Algunos, por eso, se referían a Albareda como «el Castillejo» del CSIC.

10. Comunicación de su nombramiento como Catedrático del Instituto Velázquez de Madrid.

El traslado a un instituto de Madrid en 1935 abrió a José María Albareda posibilidades de continuar en España con sus investigaciones. En Madrid existía un núcleo de investigadores que realizaban sus trabajos en torno al centro Rockefeller, recientemente instalado y muy bien dotado para la investigación en Física y Química. Albareda conoció y trató allí a los más destacados especialistas de ese grupo, como Blas Cabrera y Enrique Moles. Moles pertenecía también a la Academia de Ciencias y era secretario de la Sociedad Española de Física y Química. Esas instituciones facilitaron a Albareda, junto con la Facultad de Ciencias y el Jardín Botánico, bibliotecas y laboratorios en que trabajar, y también lugares para publicar. Además, la Academia confió a Albareda los cursos de la Cátedra Conde de Cartagena sobre Química del Suelo en 1935-36. Allí pudo transmitir sus conocimientos sobre la materia al mismo tiempo que redactaba un libro sobre la materia. Moles contaba con que Albareda ocupara una cátedra universitaria próximamente, y así se lo hizo saber.

11. Comunicación de la concesión de una pensión para una estancia de investigación de cinco meses en los Estados Unidos.

En febrero de 1936 Albareda solicitó de nuevo la condición de pensionado a la JAE. Se trataba de desplazarse a los Estados Unidos para trabajar allí en centros especializados en química o física del suelo y que lo hicieran sobre suelos áridos, y no sobre suelos húmedos: California, Nuevo México y Arizona. La concesión de la beca se le notificó con fecha 11 de julio. La quiebra de la vida política española y la guerra en que degeneró dieron al traste con todos esos planes.

LA GUERRA: EXILIO

En 1935 Albareda había conocido a Josemaría Escrivá por medio de un común amigo sacerdote, natural también de Caspe: Sebastián Cirac. En 1935-1936 frecuentó la residencia de Ferraz, primera labor apostólica del Opus Dei, y conoció el apostolado que Escrivá promovía. Simpatizó con él, participó en los medios de formación que se impartían en la residencia y apoyó económicamente esa iniciativa con algunos donativos. Cuando estalló la guerra Albareda siguió en Madrid redactando su libro sobre el suelo. En las primeras semanas tuvo noticia de que su padre y su hermano Teodoro habían sido asesinados en Caspe. Sus hermanos Manuel y Ginés y su cuñada Pilar, esposa del primero, tuvieron que exiliarse tras ser hostigados y detenidos. Su madre permaneció refugiada en Barcelona en casa de una amiga. Josemaría Escrivá tuvo que esconderse también para sobrevivir a la dura persecución religiosa. Cuando los registros le obligaron a dejar la casa de su madre, el primer lugar al que acudió fue la pensión de Albareda, en la que permaneció unas horas. Un año más tarde, en septiembre de 1937, José María Albareda solicitó su entrada en el Opus Dei. Por esas mismas fechas tuvo noticias de la posibilidad de salir de España por los Pirineos a través de un amigo de Zaragoza que lo había hecho. Josemaría Escrivá acababa de lograr cierta libertad de movimientos en Madrid con una documentación falsa, pero comprobó que seguía siendo prácticamente imposible realizar labor pastoral alguna. Tras deliberarlo, se formó una expedición que, a través de Valencia y Barcelona, caminó hacia el exilio en busca de la libertad perdida. Josemaría Escrivá y José María Albareda formaron parte de ella junto con seis fieles del Opus Dei y amigos.

12. Telegrama de José María Albareda a su hermano al llegar a Andorra después del paso de los Pirineos.

III. SECRETARIO GENERAL DEL CENTRO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Al regresar a la zona con libertad religiosa se reincorporó a su cátedra de Instituto y comenzó a desarrollar tareas de asesoramiento en la organización de la

educación. Su interés por la Investigación y su amistad con José Ibáñez Martín fueron determinantes para su futuro. En 1939 Ibáñez fue nombrado ministro de Educación y le pidió que diseñara un nuevo organismo para la promoción de la investigación.

13. Notificación de su nombramiento como vocal del CSIC.

El 24 de diciembre de 1937 la Gaceta de la República publicó la orden por la que se retiraba a José María Albareda su condición de catedrático de instituto. Unos días antes las autoridades del bando contrario se la habían reconocido. Eran los efectos de la guerra en vida de los funcionarios públicos, divididos entre dos facciones que aspiraban a hacerse con el control del Estado. Albareda fue adscrito primero al Instituto de Burgos y luego al de Vitoria. Realizó también tareas de asesoramiento para los organismos que gestionaban la educación y para el Ministerio de Educación Nacional. En Burgos coincidió con José Ibáñez Martín, con quien habló de las ideas que tenía sobre la organización de la ciencia en la España de posguerra. Esas ideas habían ido adquiriendo más y más vuelos animadas por san Josemaría Escrivá, empeñado en hacer soñar a sus hijos con ideales amplios en la vida profesional que dieran cauce a sus ideales de acción apostólica, todavía más intensos. Terminada la guerra, Albareda fue nombrado director del Instituto Ramiro de Maeztu, de reciente creación, que pretendía continuar y mejorar los centros pioneros en Pedagogía que habían existido antes en España. En agosto de 1939 Ibáñez Martín se convirtió en ministro de Educación Nacional. Recurrió a Albareda para diseñar un organismo de promoción de la ciencia, y de ahí nació el proyecto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, creado en noviembre de 1939. José María Albareda fue su secretario general hasta que falleció. En 1940 Albareda ganó una cátedra universitaria adscrita a la Facultad de Farmacia y dejó el Instituto.

14. Carta de José María Albareda a Emilio Fernández Galiano en la que le escribe sobre su intención de dejar la Secretaría General del CSIC en cuatro años.

La tarea de organización y puesta en marcha del CSIC acaparó la mayor parte del tiempo de Albareda. Aunque procuró reservar las mañanas para el trabajo en la Facultad y los laboratorios, pronto se encontró con que apenas le era posible hacerlo. Así lo confiesa en esta carta de marzo de 1941, en la que explica las dificultades que encuentra para crear un instituto de investigación, y menciona que el CSIC le absorbe la mayor parte del día e incluso de la noche. Es significativa la frase en que se refiere a «cuando dentro de cuatro años pueda dejar la secretaría, (si antes no)». Ese plan nunca llegó a realizarse, y los sucesivos responsables del Consejo lo mantuvieron en ese cargo.

15. Pasaporte en comisión oficial.

Este pasaporte oficial de 1942, en plena guerra mundial, es muestra de su temprano empeño por evitar el aislamiento de la ciencia española. Las circunstancias políticas no podían ser más adversas. Pese a todo, su empeño por mantener el CSIC

abierto al contacto con el extranjero marca un señalado contraste con el espíritu aislacionista que triunfó en otros sectores de la política española del momento.

16. Carta de Jorge Rubió exponiendo su reticencia a jurar fidelidad a Franco con motivo de su entrada en el CSIC. La organización del CSIC implicaba afrontar cuestiones políticas.

Albareda había sido en su juventud un ferviente defensor del regionalismo y la autonomía como soluciones políticas, y un admirador de la forma en que los catalanes habían aplicado esas ideas en la creación de instituciones como el Institut d'Estudis Catalans. Sin embargo, la política de los años de la República y, más todavía, la guerra lo alejaron de esas convicciones. No obstante, demostró una especial sensibilidad para tratar con los ámbitos no madrileños y escribió más de una vez que «el CSIC no es madrileño». La cuestión tenía especial importancia en el caso de Cataluña, donde las implicaciones culturales del nacionalismo y de la política eran amplias y arraigadas. Esta serie de documentos, parte de la correspondencia intercambiada con Jorge Rubió, muestra cómo a la altura de 1947 Albareda mostraba una voluntad integradora expresa con hombres muy significados del Institut.

17. Respuesta de Albareda a Jorge Rubió acerca de su dificultad con el juramento de fidelidad a Franco.

Era evidente la dimensión política de la tarea de Albareda, pero todavía más lo era la científica. En el equilibrio entre una y otra se puso de manifiesto su talante conciliador y abierto, como puede verse en esta respuesta suya a quien se manifiesta incapaz de jurar una fidelidad al Caudillo, a la que no se ve capaz de comprometerse.

18. Carta de Jorge Rubió a Albareda agradeciéndole su actitud.

Finalmente, en el caso de Rubió, como en el de otros investigadores catalanistas, la actitud de limar aristas de Albareda consiguió que la integración fuera un hecho. En una carta a otro destinatario, escribió Rubió: «De sobra sé el criterio del señor Albareda, y experimentalmente y en mí mismo he podido experimentar su generosa manera de extender la mano a los del banco de enfrente».

19. Carta de Jaime Vicens Vives a José María Albareda.

Aunque atento especialmente a las cuestiones de su especialidad, Albareda dedicó especial atención y empeño a que las disciplinas de humanidades se cuidaran dentro del Consejo. Sirve como muestra esta carta de Jaume Vicens Vives dándole cuenta de sus realizaciones en 1951. Hemos seleccionado esta carta para que sirva de homenaje a ese brillante historiador en el centenario de su nacimiento, que se conmemora también el presente año 2010.

20. Carta de Antonio Vallejo Nájera a José María Albareda.

Otro destacado estudioso, esta vez de la Psiquiatría, fallecido hace veinte años, agradece a Albareda su interés y empeño en remover obstáculos para la promoción de investigaciones en su campo de estudio. Esa actitud de Albareda está atestiguada en numerosos documentos de su correspondencia.

21. Discurso de contestación del doctor Gregorio Marañón con motivo del ingreso de José María Albareda en la Real Academia de Medicina.

Este año se ha conmemorado el 50º aniversario de la muerte de Gregorio Marañón, un destacado liberal, pensador e investigador. De su pluma salieron algunas interesantes valoraciones de la obra y personalidad de Albareda: «Como yo no estoy en el centro de la ortodoxia política a cuyo calor ha surgido la gran estructura del Consejo, creo que tengo autoridad para que mi elogio alcance el doble de valor [...]. En nuestro país no han tenido nunca los hombres de ciencia tantas posibilidades de trabajar y de ser ayudados por el Estado en sus oficios como bajo la tutela del Consejo».

IV. HONORES Y DISTINCIONES

Su atenta mirada a la vida académica y científica en el extranjero siguió viva y creciendo con los años. Fruto de esas relaciones fueron los honores recibidos y su trabajo en la UNESCO. Se recogen aquí algunos documentos que hacen referencia a honores y premios recibidos. Su variado origen es muestra del aprecio que mereció su trabajo también fuera de España.

22. Orden de Alfonso X el Sabio. 23. Gran Cruz del Mérito Militar. 24. Miembro de la Pontificia Academia de las Ciencias. 25. Doctor Honoris Causa por la Universidad de Lovaina (Bélgica). 26. Doctor Honoris Causa por la Universidad de Toulouse (Francia). 27. Encomienda de la Orden de Orange-Nassau (Holanda).

V. ORDENACIÓN SACERDOTAL

José María Albareda había realizado los estudios de Filosofía y Teología que realiza un sacerdote, como es habitual en los fieles numerarios del Opus Dei. Su llamada al sacerdocio le llegó a una edad avanzada. Contaba 57 años cuando san Josemaría Escrivá le planteó esa posibilidad. Albareda respondió positivamente y recibió la ordenación el 20 de diciembre de 1959. El hecho tuvo un notable relieve público, consecuencia lógica de lo muy conocido que era el ordenando.

28. Invitación a las ceremonias de Ordenación y Primera Misa. 29. Felicitación del Catedrático de Barcelona José María Boix Raspall por su ordenación.

El autor de la carta, José María Boix, evoca en ella «el caritativo proceder de usted para conmigo en los días de mi tribulación». El archivo da cuenta parcial de esos hechos, que tienen que ver con las consecuencias de la guerra. Boix, Catedrático de Derecho Mercantil, había ocupado cargos en entidades financieras catalanas antes de la guerra. Tras la contienda se le separó de su cátedra. Albareda le ayudó en la complicada y larga tarea de recuperarla.

Felicitaciones con motivo de su ordenación sacerdotal: 30. El Cardenal Primado de España, Enrique Pla y Deniel 31. Joaquín Ruiz-Giménez 32. Manuel Fraga Iribarne 33. El Subsecretario de Educación.

VI. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

34. La Diputación Foral se da por enterada de su nombramiento como Rector.

En 1960 la única posibilidad de erigir una universidad en España que no fuera del Estado era que la Iglesia creara una. Ese camino fue el que decidió seguir el Estudio General de Navarra, impulsado por su fundador y primer Gran Canciller. El camino no fue sencillo.

José María Albareda, que había participado a comienzos de los años cincuenta en las gestiones para la puesta en marcha del Estudio General, reunía condiciones extraordinarias para ponerse al frente de la nueva institución. En primer lugar era sacerdote, con lo que salvaba la posible incompreensión de sectores eclesiásticos que podían no entender que un rector de una Universidad de la Iglesia no lo fuera.

Era, además, un científico, catedrático de universidad, de relevancia nacional e internacional, con prolongada experiencia.

Había sido un servidor esmerado del Estado durante años. Esto era especialmente importante para intentar salvar la oposición de la mentalidad monopolista estatista que predominaba en la España de Franco. No pocos pensaban que la tarea de estudio universitario era solo posible si el Estado la gobernaba. Ni se les ocurría que esa idea debiera demostrarse y, mucho menos, que pudiera cuestionarse.

Erigida como Universidad de la Iglesia en 1960, la Universidad de Navarra pidió a continuación al Estado el reconocimiento de la validez civil de los estudios que impartía, sin necesidad de refrendo por una universidad de titularidad estatal. La petición suscitó una importante oposición y un debate a menudo enmarañado. Se consiguió finalmente en 1962.

Albareda pidió la excedencia de su cátedra en Madrid, pero debió seguir en la Secretaría del CSIC. Él hubiera preferido la solución contraria, pero no le fue aceptada por el ministro.

35. El profesor Pascual Vila le comunica algunos pormenores del viaje del profesor Severo Ochoa. 36. El Agregado Cultural de la embajada de los Estados Unidos en España le agradece su colaboración en la organización de una conferencia de un astronauta norteamericano.

37. Carta de San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Ésta es la última carta de san Josemaría a José María Albareda que se ha localizado en el Archivo General de la Prelatura el Opus Dei, al que agradecemos su generoso préstamo para esta exposición. Breve y sencilla, como era habitual en las comunicaciones de san Josemaría con sus hijos, recoge bien los elementos esenciales que su fundador esperaba de la Universidad de Navarra: «una estupenda tarea científica y sobrenatural». San Josemaría firmaba “Mariano” desde la guerra civil. Era uno de los nombres que había recibido en el bautismo y un recordatorio de su intensa devoción a la Virgen Santa María.

38. Listado de tarjetas de pésame recibidas con motivo de su fallecimiento.

Con motivo de su inesperado fallecimiento se recibieron más de 600 testimonios de condolencia, que acreditan la extensión de su trabajo.

VII. PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

Pese a dedicarse a tareas de gestión de forma intensa desde 1940, no abandonó nunca la investigación y la docencia. Fue autor de tres libros y de más de doscientos artículos de su especialidad y formó a una generación de especialistas en suelos.

VIII. SOBRE JOSÉ MARÍA ALBAREDA

Algunas de las obras publicadas acerca de él.

Prof. Dr. Pablo Pérez López